



Campaign
for Nature

**Financiar la
naturaleza:
el papel
fundamental de
los gobiernos y la
ilusión de créditos
en biodiversidad**

9 de enero de 2024



Los gobiernos mundiales acordaron concluir el déficit anual de financiación en biodiversidad estimado en unos 700 000 millones de dólares en el [Marco Mundial de Biodiversidad de Kunming-Montreal](#) (“KM-GBF”) en la COP15 de Montreal en diciembre de 2022. Los objetivos del KM-GBF apelan a la conversión de 500 000 millones de dólares de subvenciones perjudiciales para 2030; al aumento de la financiación en naturaleza a 200 000 millones de dólares al año desde todos los recursos para 2030, incluida la esfera pública, privada, nacional e internacional; y al aumento de la financiación internacional en biodiversidad, de países desarrollados a países en vías de desarrollo, a al menos 20 000 millones de dólares al año para 2025 y a 30 000 millones de dólares para 2030. Este último objetivo es el más primordial para el KM-GBF.

Mientras los gobiernos tratan de cumplir con sus promesas en el KM-GBF, nos estamos esforzando por identificar nuevos recursos de financiación para contribuir a paliar el enorme déficit, y existe un interés creciente en el sector privado para que sea una fuente de financiación. Este estudio ofrece una crítica de los esfuerzos recientes para promover los créditos en biodiversidad y otras formas de “financiación innovadora” del sector privado como las fuentes prioritarias en potencia de la nueva financiación en biodiversidad, que defiende que, de hecho, son los gobiernos los que poseen la clave para desbloquear los recursos necesarios que concluyan el déficit de financiación en biodiversidad.

Los créditos en biodiversidad¹ (“BC, por sus siglas en inglés”) han generado un interés notable, con nuevos informes del [Foro Económico Mundial](#), [IIED/PNUD](#), el [Fondo Mundial para el Medio Ambiente](#), [NatureFinance](#), [Pollination](#) y otros tantos; el lanzamiento del [Grupo Internacional de Asesoramiento en Créditos en Biodiversidad](#) de los gobiernos de Reino Unido y Francia; la fundación de la [Alianza de Créditos en Biodiversidad](#), [muchas aportaciones](#) de ONG; interés por parte de [Verra](#) y otros para desarrollar un marco de BC, y que los BC se conviertan en un tema central de las presentaciones y conversaciones en los recientes congresos sobre financiación de la naturaleza.

La Campaña por la naturaleza comparte muchos de los objetivos que los BC tratan de alcanzar, incluida la creciente financiación del sector privado para la naturaleza y el pago para cuantificar la biodiversidad y los resultados en comunidad a largo plazo.

¹ A efectos del presente documento, los créditos en biodiversidad, a veces mencionados como “créditos por la naturaleza” o “certificados por la naturaleza”, se definen como inversiones en la conservación o restauración de la naturaleza y no como compensaciones por daños y, por ende, van más allá de la jerarquía de mitigación de “evitar, minimizar, restaurar, compensar”. Las múltiples [preocupaciones](#) con respecto a las compensaciones en biodiversidad, aunque estén relacionadas, no se tratan en este documento.



Asimismo, compartimos la frustración de los gobiernos de la zona sur global que han visto las promesas de la Ayuda Oficial al Desarrollo (“AOD”) no cumplidas y que están buscando nuevos métodos para recaudar fondos con tal de proteger las zonas más importantes de la biodiversidad en un mundo dirigido con grandes deudas y un sistema financiero mundial injusto.

Sin embargo, tenemos preocupaciones significativas sobre cómo crear un mercado de BC guiado por la integridad, y no somos de la opinión de que un mercado así escale a niveles notables, sobre todo, si sigue siendo voluntario. Tanto o más preocupante es incluso el riesgo de que el foco incrementado en los BC distraiga a los gobiernos de sus responsabilidades financieras urgentes, que acordaron en el KM-GBF.

A continuación, se exponen estos potenciales problemas y las implicaciones de los BC con más detalle, así como el creciente interés en ellos, junto con nuestras recomendaciones sobre cómo los gobiernos deberían priorizar sus esfuerzos en concluir con el déficit financiero en biodiversidad.

El riesgo de una distracción gubernamental

Nuestra mayor preocupación es que las afirmaciones exageradas acerca de la escala potencial y el rápido crecimiento proyectado de BC voluntarios pueda derivar en la abdicación de los gobiernos para con sus responsabilidades públicas, lo que les hará pensar que de algún modo la “financiación innovadora” del sector privado desempeñará un papel importante en el cumplimiento de las promesas financieras acordadas en el KM-GBF que se han explicado con anterioridad. Esto es particularmente preocupante en relación con el inminente plazo del 2025 para que los países desarrollados ofrezcan al menos 20 000 millones de dólares al año a los países en vías de desarrollo.

Básicamente, es crucial que nuestros gobiernos empiecen a reconocer la biodiversidad como el bien público que es, como lo son las fuerzas de seguridad o la defensa². Los gobiernos deben financiar los bienes públicos o incorporarlos a la toma de decisiones en la inversión privada mediante políticas, normativas e incentivos públicos.

²Técnicamente, la biodiversidad incluye tanto los bienes públicos (no excluyentes ni contrarios, como la protección de los arrecifes de coral frente a las inundaciones) como los bienes comunes (contrarios pero no excluyentes, como los peces que hay en el mar), pero en este documento usaremos el término bienes públicos para simplificar.



También existe un coste de oportunidad para los gobiernos y los grupos no gubernamentales que persiguen los BC, sobre todo en la comunidad ecologista, cuyos recursos son limitados. El tiempo y la capacidad que se dedican a trabajar en cuestiones complicadas relacionadas con los BC (entre las que se incluyen las definiciones, las metodologías de medición y verificación, y el gobierno) son tiempo y capacidad que no se emplean en abogar por aumentar la financiación pública y los cambios en normativas, políticas e incentivos gubernamentales que impulsen el crecimiento de la financiación del sector privado, y que garanticen que los gobiernos cumplen las promesas del KM-GBF.

Algunas personas afirman que centrarse en la financiación de la naturaleza dentro del sector público deja a un lado la tendencia general a la baja para ayudar y que es necesario centrarse en los créditos de biodiversidad y otras "financiaciones innovadoras" del sector privado para garantizar el aumento significativo de la financiación de la naturaleza acordado en la COP15. No obstante, esta atención en los recursos y la capacidad de los gobiernos y los expertos del mercado para concluir con el déficit de financiación genera una profecía autocumplida. Si no presionamos para que se aumenten los fondos públicos, no van a hacerlo. Como ocurre con toda financiación y ayuda públicas, los presupuestos solo aumentan cuando existe mayor demanda pública y liderazgo político.

La financiación privada es fundamental, pero las medidas voluntarias no bastan

Está claro que hará falta aumentar de manera significativa la financiación procedente del sector privado para concluir con el [déficit global de financiación de la biodiversidad](#). Pensamos que esta financiación tendrá que ser impulsada por cambios en políticas gubernamentales, no por medidas voluntarias que procedan de empresas e inversores que no poseen un historial para proporcionar la financiación suficiente que no genere rendimientos de forma directa y que aumente el valor para el accionista. El mercado voluntario del carbono es un ejemplo aleccionador de los límites de las acciones voluntarias en el sector privado, como se expone a continuación.

La financiación para la naturaleza por parte del sector privado es necesaria y puede adoptar diversas formas, pero debe estar impulsada por la política gubernamental, incluyendo el aumento de los impuestos a las empresas que destruyen la naturaleza, los incentivos fiscales o la reorientación de subvenciones dañinas para conservar y restaurar la naturaleza, y los cambios obligatorios en operaciones empresariales gracias a normativas que exijan invertir en prácticas más sostenibles.



Existe toda una variedad de ejemplos sobre esto: una muestra de las leyes solo en Estados Unidos incluye la [Ley de Pittman-Robertson](#) de 1937, el [Fondo de Conservación de la Tierra y el Agua](#) de 1964, la [Ley de Aire Limpio](#) de 1970, la [Ley de Agua Limpia](#) de 1972 y la [Ley de Reducción de la Inflación](#) de 2022. Otros ejemplos son las iniciativas de [ganancia neta en biodiversidad y gestión medioambiental de tierra](#) en Reino Unido; el impuesto sobre combustibles fósiles en [Costa Rica](#); el impuesto sobre el carbono en [Colombia](#); la política de “pérdida neta nula” de la Corporación Financiera Internacional en su [Norma de Desempeño 6](#), y la [Normativa sobre productos de libre deforestación](#) de la UE en 2023, entre muchas otras.

Un mercado de BC voluntarios entraña retos sin solución

Hasta la fecha, únicamente se han [notificado](#) compromisos o promesas de créditos en biodiversidad por valor de 8 millones de dólares. Aunque el FEM tiene previsto demostrar la demanda con el [lanzamiento](#) de una "Coalición de pioneros" y una subasta de BC a finales de año, no hay noticias de que ninguna empresa se haya comprometido a adquirir créditos en biodiversidad. De hecho, tanto Unilever como Nestle [declararon](#) que no están estudiando el uso de créditos en biodiversidad. Los posibles compradores de empresas también han estado notablemente ausentes en los grupos que desarrollan los BC. Si un comprador empresarial no puede usar los BC como compensación, es probable que los BC se incluyan en los presupuestos filantrópicos empresariales o en los presupuestos de comunicaciones y *marketing*. Aunque creemos que las empresas deberían aumentar su apoyo filantrópico para con la naturaleza, es esencial mantener este aumento en potencia dentro de su contexto: la filantropía de las empresas representa [menos del 6 %](#) de la filantropía total en Estados Unidos³.

Sin un cumplimiento obligatorio, no es probable que los BC aumenten hasta generar una financiación material para la naturaleza, si nos basamos en la historia del mercado voluntario del carbono. Tras más de dos décadas de desarrollo, el mercado voluntario del carbono [sumó un total](#) de solo 2000 millones de dólares en 2021. Si el mercado de los BC creciera hasta esa cantidad, aún seguiría representando únicamente el 0,3 % del [déficit financiero en biodiversidad](#) y únicamente el 1 % del total de los 200 000 millones de dólares de recursos financieros en el [Objetivo 19 del KM-GBF](#).

³ La filantropía de las empresas en Estados Unidos sumó un total de 29 500 millones de dólares en 2022. Las organizaciones ecologistas y animalistas han recibido sistemáticamente alrededor del 3 % de las donaciones mundiales, por lo que si las donaciones empresariales se asignan en la misma proporción que las donaciones mundiales, las empresas habrían aportado menos de 1000 millones de dólares a organizaciones ecologistas y animalistas. Solo una pequeña parte de esta cantidad se habría destinado a la biodiversidad y solo otra pequeña parte se habría gastado en biodiversidad fuera de Estados Unidos.



En un mercado voluntario, es complicado, si no imposible, protegerse del [greenwashing](#). Esto está relacionado con cuestiones de credibilidad de los BC, aunque también influye el hecho de que, en un mercado voluntario, el compromiso de las empresas se ve impulsado, al menos en parte, por los objetivos de la marca y el *marketing* (y, de nuevo, a menudo se financia con los presupuestos de *marketing*). La historia de los mercados de compensación de carbono sugiere que las empresas harán reivindicaciones demasiado amplias relacionadas con las compras de BC (más información sobre el tema a continuación).

Retos relacionados con la integridad en BC

Hay otros problemas con los BC que habría que abordar para garantizar que los BC cuentan con integridad y cumplen con la promesa de alcanzar resultados positivos en materia de biodiversidad.

Sin embargo, debemos reiterar que los puntos anteriores demuestran que existen problemas inherentes a los mercados voluntarios de BC, y ningún foco ni avance en las siguientes cuestiones de fondo bastará si no va acompañado de nuevas políticas o normativas por parte del gobierno que obliguen a las empresas a cumplirlas.

- Carácter fungible y comercial

En la actualidad, no existe una definición mundialmente aceptada de los BC ni de lo que obtiene un comprador cuando los adquiere, ni las consiguientes reclamaciones que puede llevar a cabo. A diferencia de los mercados de carbono, con la unidad fungible de una tonelada de CO₂ o un equivalente del CO₂,⁴ la naturaleza es infinitamente compleja en todos y dentro de sus distintos biomas. Sabemos que se está intentando dar con una unidad de biodiversidad fungible o comercial creíble que se aplique dentro de cada bioma y entre ellos, pero los científicos han expresado sus [preocupaciones](#) sobre si esto es posible.

- Credibilidad

Los BC sufren la misma dinámica que ha [minado](#) la credibilidad de los mercados de carbono, incluidos los problemas relacionados con su adicionalidad, permanencia, medición, fuga, transparencia, escalabilidad, doble contabilidad y equidad. Los [problemas](#) con los mercados del carbono han sido bastante [notificados](#) y [confirmados](#) en [estudios](#) y [comentarios](#) revisados por expertos, y de forma periódica aparecen [nuevos informes](#) de [problemas](#).

⁴ E incluso aquí, los carbonos fósiles y bióticos [no se equiparan](#) ni son fungibles.



Es poco probable que los créditos en biodiversidad resuelvan los problemas que las compensaciones por emisiones de carbono han sido incapaces de solucionar en las dos últimas décadas. Y otros comparten esta visión: la Red de Objetivos Basados en la Ciencia [rechazó](#) el uso de los BC en sus nuevas directrices, [Fitch](#) y otros han cuestionado la credibilidad de los BC, y los científicos han [avisado](#) de que los BC podrían equivaler a un “doble discurso” que, en última instancia, perjudicaría más que beneficiaría a la biodiversidad.

- **Justicia y equidad**

Introducir intermediarios en el proceso de financiación y eliminar el vínculo directo entre personas que financian y se benefician, que son los protectores en primera línea de las zonas con biodiversidad más importantes, entraña el riesgo de diluir la financiación que realmente llega al terreno donde se necesita. Hasta la fecha, la experiencia ofrece pruebas aleccionadoras: [solo el 17 %](#) de la financiación que se destina a apoyar la propiedad de tierras y la gestión forestal de los pueblos indígenas y las comunidades locales llega realmente a organizaciones dirigidas por personas indígenas y las comunidades locales. Debido a problemas globales con la propiedad de tierras indígenas, las comunidades que a menudo son los guardianes más eficientes de las zonas forestales clave puede que no sean capaces de sacar provecho de los créditos en biodiversidad, ya que no se reconocen como propietarias de gran parte de sus territorios. Para los países en desarrollo, vender los BC generados en el país a compradores internacionales que luego se atribuyen los resultados obtenidos se puede considerar lo mismo que vender su patrimonio natural. Estas preocupaciones [las comparten muchos miembros](#) de las [sociedades civiles](#) de la zona sur global, que ven los créditos del carbono y la biodiversidad como unas soluciones falsas “neocoloniales”.

- **Doble contabilidad**

Es probable que los BC sufran los mismos [problemas](#) de doble contabilidad que las compensaciones de carbono, en las que tanto el país de acogida del comprador como el del vendedor reclaman créditos por el mismo resultado en biodiversidad. Esta dinámica está muy [extendida](#) en los mercados del carbono y no se ha abordado de manera adecuada tras más de dos décadas.



Recomendaciones para gobiernos

La atención y la prioridad que los gobiernos pueden dedicar a financiar la naturaleza son limitadas, sobre todo, en el actual ambiente de crisis múltiples. Con el primer conjunto de objetivos de financiación del KM-GBF en 2025, es de vital importancia que los gobiernos y aquellos que presionan para que se aumente la financiación en naturaleza se centren en las acciones que puedan tener mayor repercusión positiva en la biodiversidad, con el fin de garantizar que se cumplan las promesas acordadas en la COP15 para concluir completamente con el déficit financiero en biodiversidad.

La pérdida mundial de espacios naturales supone una grave amenaza para el aire limpio y el agua potable, la producción de alimentos, la prosperidad de nuestras comunidades y la capacidad de protegernos de las graves consecuencias de un clima cambiante. La naturaleza es la base de nuestras economías y un bien público esencial. La necesidad de que haya financiación pública para bienes públicos está [ampliamente reconocida](#) entre los economistas y los expertos en desarrollo sostenible. Las sociedades esperan que sus gobiernos, y no el sector privado, ofrezcan bienes públicos fundamentales, como la educación nacional, la sanidad, la aplicación de la ley, la defensa nacional y la construcción de carreteras. Del mismo modo, los gobiernos deben proporcionar financiación y apoyo político a los sistemas naturales que sustentan nuestras economías y civilizaciones. Esto está implícito en el KM-GBF, que se trata de un acuerdo entre gobiernos, no entre empresas.

Nuestras recomendaciones sobre cómo los gobiernos deberían priorizar el tiempo y la capacidad para concluir con el déficit financiero en biodiversidad son las siguientes:

- **Cumplir con el objetivo de 200 000 millones de dólares para recursos financieros**

En el objetivo 19 del KM-GBF, los gobiernos se comprometieron a aumentar la financiación en biodiversidad a nivel mundial, incluso dentro de sus fronteras, hasta 200 000 millones de dólares al año para 2030. Los gobiernos son las únicas Partes del KM-GBF, por lo que es su responsabilidad proporcionar esta financiación, ya sea de forma directa a través de presupuestos gubernamentales o de forma indirecta a través de políticas gubernamentales que movilicen la financiación privada. Este esfuerzo se debe centrar en los presupuestos gubernamentales que ya existen y en nuevas fuentes de ingresos que puedan proporcionar incrementos materiales en materia de financiación, no en fuentes como los BC que tienen un potencial limitado, como se ha explicado anteriormente. Doscientos mil millones de dólares representan únicamente el 0,2 % del actual PIB mundial de [100 billones de dólares](#).



- **Cumplir con el objetivo financiero internacional de 20 000 millones para 2025**

Como la parte más apremiante de los 200 000 millones de dólares de recursos financieros totales, los gobiernos donantes acordaron aumentar la financiación internacional en biodiversidad para países en vías de desarrollo hasta al menos 20 000 millones de dólares al año para 2025. La consecución de este objetivo generará confianza entre países, proporcionará apoyo inmediato a proyectos críticos de conservación y restauración, y catalizará inversiones adicionales, incluidas las procedentes de los presupuestos nacionales de los gobiernos de los países en desarrollo. Con suficiente voluntad política, hay fondos públicos más que suficientes para alcanzar el objetivo de 20 000 millones de dólares. El cumplimiento del actual compromiso de los países donantes para financiar la Ayuda Oficial al Desarrollo con el 0,7 % de la RNB generaría más de 200 000 millones de dólares adicionales al año. Los gobiernos ya [gastan](#) cada año 1,8 billones de dólares en subvencionar industrias que destruyen la naturaleza; 20 000 millones de dólares equivalen solo al 1,1 %, o a unos cuatro días de esas subvenciones, y apenas al 0,02 % del PIB mundial.

- **Redirigir subvenciones dañinas**

La mayor contribución para concluir con el déficit financiero de la biodiversidad acordada en la COP15 es redirigir 500 000 millones de dólares de subvenciones lejos de las actividades que destruyen la naturaleza. De no alcanzarse este objetivo, seguiría existiendo un importante déficit en financiación. El primer paso es que los gobiernos identifiquen sus subvenciones dañinas para 2025, según el objetivo 18 del KM-GBF. Es urgente que los gobiernos dediquen tiempo y esfuerzo a llevarlo a cabo y, a continuación, insten el impulso político adecuado para reorientar las subvenciones hacia la protección, la restauración y el uso sostenible de la naturaleza con el fin de alcanzar los ambiciosos objetivos del KM-GBF.

- **Desbloquear la inversión privada mediante normas y normativas gubernamentales**

Es esencial aumentar de forma drástica la financiación privada destinada a la conservación de la biodiversidad, pero creemos que esta financiación tendrá que estar impulsada por cambios en las políticas gubernamentales, no por medidas voluntarias por parte de empresas ni inversores. Como ya se ha señalado, este tipo de cambios en las políticas podrían incluir el aumento de los impuestos a las empresas que destruyen la naturaleza, incentivos fiscales o la reorientación de las subvenciones para conservar y restaurar la naturaleza, y cambios obligatorios en las operaciones empresariales a través de normativas que exijan invertir en prácticas más sostenibles. En teoría, esto podría incluir la creación de un mercado de créditos en biodiversidad, aunque ello requeriría un trabajo considerable para abordar de forma integral las cuestiones de fondo señaladas antes, por lo que no recomendamos dar prioridad a este factor.



- **Centrarse en las comunidades y actividades que generan resultados en materia de biodiversidad**

Existen oportunidades sin fin, listas en este momento, para que las empresas, los inversores, los filántropos y los gobiernos financien comunidades y actividades que generen resultados medidos en materia de biodiversidad (p. ej., los 108 [Fondos Fiduciarios para la Conservación](#) que ofrecen financiación para la conservación terrestre y marina en países en vías de desarrollo en [África](#), [Asia](#) y [Latinoamérica y el Caribe](#); fondos que proporcionan recursos para promover derechos comunitarios sobre la tierra para los pueblos indígenas y las comunidades locales, como [The Tenure Facility](#) y [CLARIFI](#), así como fondos indígenas regionales; la fundación [Legacy Landscapes Fund](#), una asociación público-privada que brinda financiación a largo plazo para zonas protegidas y países en vías de desarrollo, y la colaboración de [Enduring Earth](#), que se esfuerza por proporcionar una financiación a largo plazo para zonas protegidas en países en vías de desarrollo).

- **Si se deben buscar, hay que demostrar que los BC funcionan, y con rapidez**

Si, como algunos han sugerido, el tren de los BC ya ha partido de la estación, entonces corresponde a los promotores de los BC demostrar que pueden proporcionar financiación material para la naturaleza en los plazos previstos en el KM-GBF. Un punto de referencia razonable sería generar una parte significativa de los 20 000 millones de dólares prometidos por los países desarrollados a los países en vías de desarrollo para 2025 mediante un enfoque basado en los derechos, para así garantizar al mismo tiempo que esta tarea no cambie ni el tiempo ni la capacidad de los gobiernos y los grupos de expertos para obtener la financiación pública necesaria para alcanzar el objetivo global de 20 000 millones de dólares. Si los BC no pueden aportar una financiación internacional significativa a los países en desarrollo para la COP16 (es decir, al menos 2000 millones de dólares) y una financiación significativa para 2025 (es decir, al menos 5000 millones de dólares al año), en cada caso con al menos un 20 % de los ingresos destinados a los pueblos indígenas y a las comunidades locales (en línea con el [objetivo](#) del Fondo del Marco Global para la Biodiversidad), entonces se plantearán importantes cuestiones sobre si los BC podrán llegar a contribuir de forma sustancial a los objetivos financieros del MGB de aquí al cese del acuerdo en 2030, a tan solo seis años vista.



Conclusiones

Si los gobiernos respondieran a la crisis de la biodiversidad como la emergencia que supone, al igual que hicieron con el COVID-19 y la guerra de Ucrania, es evidente que poseen la capacidad de aprobar las políticas y encontrar financiación para abordarla perfectamente.

El problema está en que los gobiernos no tratan la crisis de la biodiversidad como un asunto urgente. Por lo tanto, es fundamental que las comunidades ecologistas, empresariales, civiles y del sector privado se unan para ayudar a cambiar la mentalidad en las élites gubernamentales con el fin de que reconozcan y valoren de manera adecuada la naturaleza y los servicios que esta presta como la base de nuestra economía mundial.

Nuestra prioridad colectiva debe ser hacer campaña para que los gobiernos proporcionen fuentes públicas adicionales de financiación para la naturaleza y apliquen normativas, políticas e incentivos que movilicen la financiación necesaria del sector privado para concluir con el déficit financiero mundial en biodiversidad.

Contacto:

Para consultas editoriales y de contenido, comuníquese con **Mark Opel** - markfopel@gmail.com

Para consultas de los medios, comuníquese con **Katy Roxburgh** - katy@campaignfornature.com



Campaign for Nature